

SR. RECTOR MAGNÍFICO
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES
PROFESORES Y ALUMNOS
QUERIDOS COMPAÑEROS DE PROMOCIÓN
SEÑORAS Y SEÑORES

Es para mí un gran honor darles, en nombre de todos mis compañeros, la bienvenida al acto de graduación.

Por fin ha llegado el día. Hoy celebramos el resultado del esfuerzo y el trabajo de los últimos años. Celebramos que somos graduados. Que ya no habrá más exámenes, ni clases a las ocho de la mañana. Que recibir SMSs ya no será motivo de susto. Celebramos que ya no tendremos que seguir auto-engañándonos diciéndonos que, el cuatrimestre que viene, lo llevaremos todo al día. Y celebramos que, finalmente, pasamos a ser adultos.

Y es que, cuando empezamos la carrera, todavía éramos unos niños. Los pelos de la barba se contaban con los dedos de una mano y el acné todavía causaba estragos. Estábamos nerviosos por la nueva etapa que comenzábamos, por la gente que conoceríamos, por saber si estaríamos a la altura.

Hoy, cuatro o cinco años después, hemos cambiado. Durante nuestra época en la universidad hemos madurado y crecido como personas. Tenemos perspectiva: los obstáculos acaban por superarse, y no pasa nada por fallar (siempre habrá otra convocatoria). Sabemos qué supone vivir alejado de nuestros seres queridos, y hemos tenido, a través de las prácticas, nuestra primera experiencia en el mundo laboral. Los que un día entramos como niños, salimos hoy convertidos en adultos. Con menos pelo y peor vista, sí, pero con un mayor conocimiento de nosotros mismos y el mundo que nos rodea.

Sería egoísta atribuirnos el mérito a título individual. Los logros que hemos alcanzado nos corresponden tanto a nosotros como a todas aquellas personas que nos han ayudado y apoyado en estos años, y es por ello que os damos las gracias.

Corresponden a los profesores, que nos han enseñado e inspirado. Especialmente, a aquellos que además han sido mentores y amigos, y nos han aconsejado personal y profesionalmente en el curso de la carrera.

Corresponden al personal de apoyo de la facultad, de administración, servicios y cafetería, que se han asegurado que nuestra única preocupación fuera estudiar. Merece agradecimiento aparte quien quiera que consiguiera que el Boletín Comillas dejara de inundar la bandeja de entrada del correo semana tras semana.

Corresponden a los compañeros y amigos, en quienes nos hemos apoyado mutuamente y con quienes hemos compartido todos estos años. Los momentos alegres y los tristes, los éxitos y los fracasos, las tardes de cervezas y las confidencias. Con vosotros, las clases han sido más tolerables, el estudio más ameno y los viajes más divertidos.

Cada cual ha aportado, de una forma u otra, algo al resto. Una perspectiva distinta, un gesto de cariño, un motivo para el chismorreo porque eran la nueva pareja de clase. Se comenta que hay incluso alguno que dejaba apuntes de vez en cuando.

Quería agradecer también de forma particular a todos aquellos que habéis ejercido de delegados y subdelegados. Se trata de una labor que normalmente damos por descontado, pero que conlleva un tiempo y esfuerzo que muchas veces pasa desapercibido y no se reconoce suficientemente. Por ello, gracias por vuestro trabajo desinteresado durante estos años.

Pero si hay alguien a quien corresponden nuestros logros es, por encima de todos, a nuestras familias, y, especialmente, a nuestros padres. Han hecho innumerables sacrificios por nosotros, el último de los cuales consiste en aguantar una larga ceremonia de graduación bajo el calor del sol de junio por unos escasos treinta segundos en el que verán como se le impone la beca a su hijo o hija. Su esfuerzo y su trabajo han permitido que podamos estudiar en esta universidad. Los valores y la ética de trabajo que nos han inculcado han hecho que superemos con éxito los desafíos de la carrera.

Y, ante todo, su apoyo incondicional nos ha dado ánimos para seguir. Han sido los primeros en alegrarse cuando teníamos éxito y confortarnos cuando fracasábamos. Han confiado en nosotros cuando ni siquiera nosotros creíamos que lo conseguiríamos. Nos han empujado a dar lo mejor de nosotros mismos y nos han colmado de cariño y atenciones. Sin ellos no estaríamos hoy aquí. Por todo lo que habéis hecho, gracias, gracias y mil veces gracias. Somos los que somos gracias a vosotros.

Sólo queda ya dar la enhorabuena. Enhorabuena, graduados, por todas las metas alcanzadas. Porque el trabajo duro y el esfuerzo han sido recompensados. Porque hoy sois mejores que cuando empezasteis hace cinco años.

Y enhorabuena también a todos los que habéis contribuido a que hoy estemos aquí y nos acompañáis en este día, así como los que hoy no pueden estar con nosotros. Estos logros os pertenecen tanto como a nosotros, y esperamos que os podáis sentir orgullosos de lo que hemos conseguido. Gracias una vez más.